

SETTIS, S., *Camposanto monumentale di Pisa. Le antichità*, Pisa, Edizioni Pannini, s. a., 332 p., 4 planos desplegados. El primer volumen de esta obra apareció en 1977. Cuidó del mismo P. E. Arias, E. Gabba y E. Cristiani.

El primer volumen comprendía la conspicua serie de sarcófagos, que han hecho famoso y familiar el monumento entre los arqueólogos, y unas pocas piezas más que, como aquéllos, podían ser consideradas inamovibles. Sin embargo no eran éstas las únicas, aunque sí las más conocidas, obras antiguas expuestas en el Camposanto. Este posee, junto a la inevitable colección etrusca, una, no rara en Italia, colección egiptológica que atestigua una vez más, aunque se olvide con demasiada frecuencia, el destacado papel de los investigadores italianos en el campo de la egiptología. También hay, generalmente tras su reutilización en el Duomo, fragmentos arquitectónicos romanos, probablemente procedentes en su mayoría de Roma, como se advierte en el caso de un fragmento del friso de la *Basilica Neptuni*, en Campo Marzio, y una serie de retratos y estatuas, donde se mezclan materiales de Roma con otros de Pisa, un material, en suma, que ha justificado la organización museística que se ha desarrollado en los locales de l'Opera Primaziale Pisana.

El Camposanto es, como señaló Bianchi-Bandinelli, monumento y testigo de una cultura y del modo en que ésta ha sido subvalorada por gentes pertenecientes a otras culturas. El afán de Lasinio de hacer de éste un museo más, con sus colecciones egipcias y etruscas, entra en la concepción "pedagógica" del museo válida en su tiempo pero que ha dejado de serlo de igual modo que, pronto, dejarán de serlo las actuales en lo que tengan de banalizador y anecdótico.

Los relieves y los pocos, ejemplares de escultura egipcia en bulto redondo no carecen de interés pero éste se difumina, como en el caso de la serie etrusca, al insertarse en un ambiente que le es ajeno.

Lo mismo pudiera decirse, si el Camposanto se juzgara únicamente, como una colección de sarcófagos, de los materiales arquitectónicos. Ahora bien, éstos son un testimonio más de la cultura que dio lugar a su reunión. No parece lícito tratar de la crátera neo-ática sin tener en cuenta la columna de pórfido que, con estudiado cromatismo, le sirviera de pedestal hasta fines del siglo XVI. Lo mismo puede decirse de la serie de retratos y copias de esculturas griegas que, en parte, pueden atribuirse a la Pisa romana, o la serie de aras, urnas y fragmentos de sarcófago.

No faltan en el Camposanto, en el marco de las adquisiciones modernas, las "imitaciones de lo antiguo", de anotar una serie de relieves-placa renascimentales, análogos a los de Barcelona.

Este libro resulta, pese al contraste de colecciones con respecto al primer volumen, de especial utilidad singularmente en el estudio del, demasiado olvidado, aspecto de la escultura arquitectónica, soffitos, capiteles, el Camposanto posee una magnífica colección.—ALBERTO BALIL.

LONGWORTH, Ian, CHERRY, John (eds.), *Archaeology in Britain since 1945*, Londres, British Museum Publications, 1986, 4.º, 248 p., 133 figs.

La publicación de este libro coincide con la exposición, "Archaeology in Britain. New Views of the Past" (British Museum, julio 1986-febrero 1987). Como el visitante de la exposición puede adquirirlo con un agradable descuento podría creerse que es una guía, concretamente una ampliación de la pequeña guía que se vende en la misma. En realidad no hay tal. Si hubiera que establecer una relación sería distinta. El libro es muy útil para ser leído antes, o